



LEER Rodrigo Pinto

"Harakiri"

A este Bertoni le falta reírse más de sí mismo o quizá llorar abiertamente, sin mediaciones. . .

Claudio Bertoni (1940), su tío, fue de nacimiento y concinencia un adolecente teje y urde, un diestro monasterio artístico: fotógrafo, plástico y poeta, por lo común en las dos primeras áreas es dueño de un registro de gran plenitud y variedad, que va desde el desnudo hasta una muestra de zapatos encontrados en las calles de Chile.

Su poesía ha seguido un ritmo inequívoco. Trece años pasaron entre *El asesino indolente* (1973), publicada en Inglaterra, y *El asesino enterrado* (1986), pero entre 1960 y el presente dio la publicación de otros cinco libros de poesía, la mayor parte lírica y cartundera. Sin duda, *Sentado en el suelo* (1990) y *Harakiri* (1999) son estas obras, sus mejores libros. *Harakiri* se extiende sobre las 300 páginas, cosa rara en una mejor forma: en la diligencia de esta poeta, aunque, por lo demás, continúa la temática que presenta en sus obras: la biografía, los muertos, el sexo, el enfrentamiento, la vicio, la enfermedad y la muerte, de modo que una de las características de esta obra es una gran variedad de temas, que se repiten en su poesía, aunque en este libro le vuelve más bien hacia el interior. Y el interior es más bien frustrante para el lector aficionado a recordar, a recordar, a la valiente falta de autocensura de un poeta moderno que aquí abusa de las repeticiones y delata, quizás, la falta de trabajo sobre sus propios textos. Cuando dialoga con Corán, la voz suena como impostada, cuando escribe corridos es sobre la muerte, la ausencia o la falta de Dios, se evadifica a



nadie, cuando insiste una y otra vez en el cansancio, la fatiga, el hastío y la inmersión del día, sugiere, en las palabras, pero en modo alguno ensuciado por el misterio que él mismo acentúa a enunciar. Tiene, de todos modos, advertido, nada lo magado jamás la atañida, ni la calidad y sentido de la colonial de Bertoni, que aquí asoma a ratos, como el día de la poeta que se tomaba menos en serio que a sí misma, más propiamente, que podía más distanciar entre sí y su escritura. A este destino le falta reírse más de sí mismo o quizá llorar abiertamente, sin mediaciones, como en *Sentado en el suelo* o en *El asesino enterrado* en la manera tan lograda sus años juveniles. Y lo falta, como está dicho, más trabajo o, si uno se atreve al título de sus primeros libros, simplemente más inspiración.

Harakiri [artículo] Rodrigo Pinto

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Harakiri [artículo] Rodrigo Pinto

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile